

El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 891 -Martes 8 de Junio 2020 - 08h15 [GMT +1] Lacanguotidien.fr



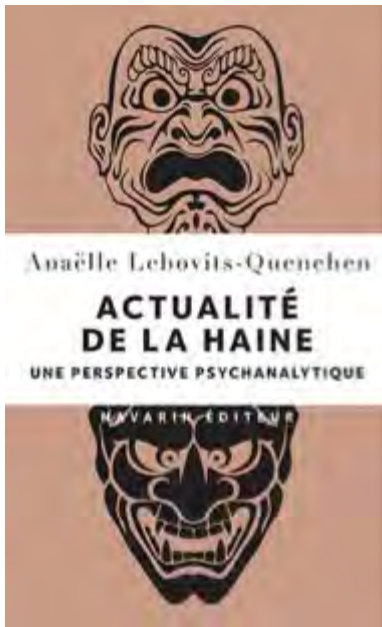
Máscaras

EN AVANT

Actualidad de la ira, una perspectiva psicoanalítica de Anaëlle Lebovits-Quenehen por Catherine Lazarus-Matet

No sin la Otra escena por Catherine Stef

Reír y sonreír bajo la máscara por Morgane Léger



Actualidad de la ira, una perspectiva psicoanalítica de
Anaëlle Lebovits-Quenehen
por Catherine Lazarus-Matet

Partamos del final de esta obra *Actualidad de la ira, una perspectiva psicoanalítica* (1). ¿Anaëlle Lebovits-Quenehen sería acaso optimista? ¿Ella que sabe y comparte el pesimismo de Freud y de Lacan en cuanto a las cuestiones humanas, y las anticipaciones lúcidas de éste último, en cuanto al vigor de la pulsión de muerte? Leámosla para captar por qué sus palabras sobre la ira que, tal como ella lo escribe, vuelve a acechar el mundo, se cierra sobre una invitación a la alegría.

Verdadera sorpresa que parece paradójica.

Sin embargo, nada de ilusiones en cuanto a un angelismo individual posible, nada de recurso a una utopía en cuanto a una colectividad aliviada. Incluso si, como lo escribía Michel Foucault en 1966 (*Las palabras y las cosas*, prefacio) “las utopías consuelan: pues si no tienen lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso”. La actualidad americana no lo desmentiría.

Nada de liso, nada de maravilloso entonces, pero una ética asumida e inventiva que ofrece la aproximación analítica. Esta alegría es la que procura el acto cuando es respuesta a lo imposible, aquí bajo las especies de la ira contemporánea que infla y que nada frena, que las redes sociales facilitan a menos que se diga no, uno por uno. El acto es aquí de quien no consiente a la desunión, a la escapada y que es del orden del Diablo querido por la autora quien, bajo los rasgos de Lacan, cuestiona con un *Che vuoi?* delante del cual se para la cobardía o el deseo decidido. *Actualidad de la ira* está sin dudas sobre este lado del compromiso.

Como Anaëlle Lebovits-Quenehen lo destaca, con Jacques-Alain Miller pudimos encontrar la potencia del no que un hombre solo, con el apoyo de otros, puede oponer, sin nada ceder, a aquello en relación a lo cual uno puede preferir dormir o simplemente esperar. Fue contra la evaluación, contra la restauración del psicoanálisis en una psicoterapia, contra un cierto abordaje del autismo, contra los discursos extremistas.

La autora no pretende resolver la ecuación de la ira aun activa, que tiene “el cuero tan duro”, sino plantear fuentes y proponer una suerte de salida individual.

“Del racismo a la misandria, del antisemitismo a la misoginia, de la misología (ira del *logos*, del a razón) a la homofobia o a la transfobia, etc.” ella muestra cómo los efectos paradójicos de la ciencia, que apunta sin embargo a lo universalizante y disgregativo, conducen a más y más fragmentación de los grupos sociales y de los goces, desacreditando las figuras de autoridad, y finalmente a la fragmentación de la ira misma en iras desmultiplicadas, enemigas de una perspectiva democrática que los progresos deberían favorecer. El capitalismo juega su parte en acentuar sus efectos. Agreguemos la eficacia de la disolución de la memoria.

En este libro cruzaremos Sade, Diderot, Descartes, Montaigne, Wittgenstein y algunos otros, atravesaremos grandes momentos de la Historia y encontraremos como hilo conductor la cuestión de la Alteridad. “La ira sueña con un mundo sin diferencias”, escribe la autora, y el psicoanalista está convocado con su acto a contrarrestarlo.

El análisis no ofrece solamente una lectura del mundo, sino que permite a cada uno que se libra a él “encontrar un uso satisfactorio” de “la Alteridad que lo habita”. Esta Alteridad es hermana de un goce Otro, y dejaremos al lector descubrir los desarrollos alrededor de esta cuestión que anuda el sujeto, el otro, y la Alteridad. Resumámosla simplemente con este fragmento: “Un análisis está entonces hecho para dar chance, a aquél que sufre y se acuesta, de encontrar la Alteridad que lo habita, no ya para defenderse de ello, tampoco para hacerle cargar a otros la responsabilidad, pero afín de encontrar un uso satisfaciente”, esto en referencia al “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI*” (2).

Los títulos de estos capítulos dicen de manera límpida las elecciones de esta investigación sobre la ira, nítidos para esclarecernos: Todos iguales, todos rivales; Un mal agujero de memoria; Resortes íntimos de la ira, Dos blancos de la ira: Los Judíos y las mujeres; Sobre Lacan y su antídoto.

El estilo es de alerta y también lo son sus palabras. El retrato de Lacan viene a decirnos, una y otra vez, que lo imposible de decir invita a captar la singularidad, la diferencia absoluta y permitir un tratamiento de lo real abierto a la vida. “Operando una transmutación de *lo imposible de decir* en *dichos con un estilo inimitable*, Lacan inventa un saber en acuerdo con su ética que no consiste solamente en decir o escribir cosas radicalmente nuevas, pero también en llevar a su auditor y lector a “poner de lo suyo” como lo dice para concluir la presentación de los *Escritos*”.

La comunidad de los hombres – o las comunidades, habría que decir hoy en día – responde bien a lo que Roland Barthes, cuando busca para él mismo en 1977 cómo conjugar la libertad individual y la vida colectiva, encuentra en el banco de peces la imposible definición del “vivir juntos”, que tratará en su dificultad, en su negatividad, como lo indica su referencia al mundo animal: “Esta es la visión de un

Vivir-Juntos que parece perfecta, como si realizara la simbiosis perfectamente lisa de individuos sin embargo separados. Se trata del banco de peces: “agrupamiento coherente, masivo, uniforme: sujetos del mismo tamaño, del mismo color, y a menudo del mismo sexo, orientados en el mismo sentido, equidistantes, con movimientos sincronizados” “ (3). El buscaba entonces cómo alojarse en lo que verá como una utopía, la de los monjes del monte Athos descritos por Jacques Lacarrière, donde cada uno vive a su ritmo estando ligado a la comunidad que da lugar a la temporalidad singular. Una suerte de exclusión pacificada del otro. Barthes abandonará esta perspectiva, la escritura volviéndose su solución para vivir solo con los otros.

Una respuesta propia a cada uno para soportar su singularidad, es para Anaëlle Lebovits-Quenehen el antídoto al racismo más común, a la voluntad de uniformizar los cuerpos hablantes. En el Seminario *o peor*, Lacan enuncia este racismo: “Como de todos modos no debo pintarles únicamente el porvenir color de rosa, sepan que lo que crece, que aún no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo. No dejarán de escuchar hablar de él” (4). Su pesimismo se teñía sin embargo de un posible avance del sujeto sobre las fuerzas oscuras. La autora va en este sentido, con ardor.

Traducción: Stéphanie

Malecek

1. Lebovits-Quenehen A., *Actualité de la haine. Une perspective psychanalytique*, Paris, Navarin, 2020. En librerías desde el 9 de junio – disponible en ecf-echoppe.com
 2. Lacan J., «Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11», Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.599.
 3. Barthes R., *Cómo vivir juntos: simulaciones novelescas de algunos espacios*
-

cotidianos, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005, p. 83.
4. Lacan J., *Seminario 19 ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.231.



No sin la Otra escena
por Catherine Stef

Después de un recordatorio lógico preciso, Marie-Hélène Brousse nos invita a interrogar nuestra fórmula singular de elección forzada, tal como estamos confrontados en el contexto del Covid-19 (1). La alienación implica una elección forzada, un *vel*, del orden de *la bolsa o la vida*, o *la libertad o la muerte* (2). En la primera enseñanza de Lacan, la alienación es descrita como una de las dos operaciones de “causación del sujeto”. Acoplada a la separación, permite al ser advenir como sujeto del inconsciente, un sujeto representado en lo simbólico por un significante para otro significante, al precio de una pérdida que es pérdida de goce. Se trata de una elección forzada, dado que para advenir el sujeto debe consentir a

esta pérdida. Algunos sin embargo se niegan, sosteniendo una “insondable decisión del ser” (3). Este rechazo de entrar en los discursos comunes los pone al pie de un muro de deber inventar una suplencia de discurso, un nombre, un cuerpo: la locura exige “el inasible consentimiento de la libertad” (4). La dimensión lógica de la alienación y de la separación establece entonces las condiciones de la elección ética propuesta por M.-H. Brousse bajo la forma: ¿el lazo o el virus? ¿Lo fútil o lo útil? La pregunta bajo forma de elección forzada concierne a cada uno en lo más íntimo: *cómo conjugar su síntoma* con los efectos de las exigencias del nuevo amo en la materia que califica de “propaganda”. En latín medieval, *propaganda* es el adjetivo verbal de *propagare* significando literalmente “lo que debe ser propagado”. Efectivamente, se propaga. ¿Pero qué es lo que se propaga? El término propaganda recibió un tal valor peyorativo a lo largo de la historia (reenvía a Goebbels) que hoy en día se prefiere a veces el término *comunicación política*.

Con la comunicación política, se trata también de convencer a las masas del bienestar fundado de una organización social, de la distribución del trabajo y de los entretenimientos, de una arquitectura, de un comportamiento elaborados con el objetivo de optimizar los costos de producción, de aumentar la plus-valía y de reducir bajas de rendimiento y pérdidas de ingresos. En este periodo de desconfinamiento, lo que salta a la vista es que un confinamiento puede esconder otro, y el lazo social podría verse algo modificado tras esta aventura.

La parte aleatoria, poética, subjetiva, que hace a la singularidad de cada uno, permanece enmascarada, no indispensable; solo la lógica mercantil vuelve con fuerza. ¿Estamos listos a consentir a esa refacción de lo que constituye nuestra especificidad de cuerpos hablantes? Especialmente lo que constituye la cultura ha desaparecido, por el momento, de la escena. ¿Secundario el espectáculo viviente? ¿Accesorio? ¿Fútil? Lo actual es la utilidad, y se nos pide consentir a cantonarnos a lo útil, a la necesidad, en buenos pequeños soldados. En lo que concierne la conjugación íntima de mi alienación con el discurso del amo, yo diría, por mi parte, no sin la Otra escena, la del sueño, que permite leer el inconsciente del que somos el sujeto en análisis, ni sin la del artista que da a leer, en el discurso del amo, las

consecuencias sobre la civilización, siempre amenazada por el retorno de las tendencias más oscuras, sus *tendencias criminales*, como lo dice Jean-Claude Milner (5).

En este periodo donde el Festival de Cannes ha sido anulado, me vienen a la mente tres películas que tratan esta cuestión: *Tiempos Modernos* y *El Dictador* de Charlie Chaplin, *Metrópolis* de Fritz Lang. Cabe destacar que la única anulación del Festival de Cannes hasta el día de hoy fue al momento de su creación por Jean Zay y Ohilippe Erlanger, el 1° de septiembre de 1939 y que finalmente no pudo hacerse hasta en 1946. Otra película, recientemente emitida en el canal Arte, les hace eco de una cierta manera: *Freislatt* (Refugio) de Marc Brummund que denuncia, a través de la historia de un adolescente hasta fines de los años 60, el régimen carcelario y totalitario de las instituciones de adiestramiento en Alemania durante casi 40 años. *Freislatt* hace mención al film de Jean Vigo, *Cero en conducta*, primero prohibida en 1933 y que salió en 1953, que evoca las consecuencias del adiestramiento y de la elección forzada de la servidumbre. Y *Cero en conducta* es la expresión retomada en 2006 por un colectivo de practicante y profesionales de la infancia (Pierre Delion, Bernard Golse y Boris Cyrulnik, entre otros), para oponerse al programa de detección temprana de la delincuencia en niños de entre 0 y 2 años, programa apoyado en las neurociencias.

Sin confundir la alienación de estructura, que desciframos en las curas analíticas, y la alienación al discurso del amo contemporáneo, que estructura el lazo social, se trata de saber, en política como en la esfera íntima, sobre aquello de lo que podemos hacernos responsables. Con su extraordinaria mirada sobre el mundo de su época y la del mañana que prefiguraba, Charlie Chaplin dio las lecciones de política más abrumadoras a generaciones, de cinéfilos por suerte, pero también más allá. Fritz Lang nos dio a ver un mundo reglado como una máquina. Espero con ansias descubrir el tratamiento que harán los cineastas de hoy en día de esta increíble crisis de Covid-19 – de la que no sabemos aún que es *lo que triunfará*.

A propósito de la disolución del saber en el mercado, Lacan dijo: “el amo del mañana comanda desde hoy” (6). Hoy en día consentimos a la

distanciación, hemos adoptado los barbijos, la ausencia de contacto. Hemos consentido a estas obligaciones del Otro, que de golpe ha vuelto a tomar color. Sus órdenes: hacer lúdica la escuela, evitar los transportes públicos, los traslados, las pérdidas de tiempo, los gastos suplementarios, inútiles... Privilegiar lo que es inmediatamente productivo, o lo que asegura satisfacción inmediata, armonía y tranquilidad. La promesa: todo es facilidad, simpleza armonizada higiénica y en orden. El sueño lejano de la sociedad ideal se calca sobre este familisterio *new wave*, con confinamiento individual integrado: un confinamiento puede esconder otro, y un viejo sueño vintage esconder una verdadera pesadilla.

Si consentimos a devenir esos buenos pequeños soldados, ¿qué será de nuestro “inasible consentimiento de la libertad”? Nuestro pequeño grado de locura, al fin y al cabo.

Traducción: Stéphanie

Malecek

1. Cf. Brousse M.-H., « ¿Elección forzada ? », *Lacan Cotidiano* n° 890, 22 de mayo de 2020.
 2. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 2012, 220.
 3. Lacan J., *Acerca de la causalidad psíquica en Escritos 1*, Argentina, Siglo XXI, 1988, página 168.
 4. *Ibid.*, p.177, citado por Miller J.-A., «Causa y consentimiento. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller», Paidós, Buenos Aires, 2019, curso del 2 de diciembre de 1987.
 5. Milner J.-C., *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática*, Buenos Aires, Manantial, 2007.
 6. Lacan J., « De una reforma en su agujero » (1969) artículo solicitado por *Le Monde* y no publicado al que Lacan hace mención en el Seminario XVII, *El Reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2013.
-



Reír y sonreír bajo la máscara
por Morgane Léger

Después de dos meses de confinamiento, el jardín de infantes en el que intervengo abre de nuevo, pero con un protocolo sanitario consecuente: distancias de seguridad y uso de barbijo para los adultos (padres y profesionales), separación del niño de sus padres al llegar a la puerta y ya no en la sala habitual... ¿Qué efectos para los jóvenes que alojamos? ¿Cómo acompañarlos y hacer con estos dispositivos restrictivos?

Estas perturbaciones no parecen arrastrar de entrada manifestaciones de angustia importantes en aquellos que vuelven al jardín de infantes. Observo de todas formas efectos discretos ligados al uso de los barbijos por parte de los

profesionales.

El barbijo, ¿objeto del Otro?

Primera observación: los niños, sea cual sea su edad, (entre uno y tres años aproximadamente) no buscan quitar o tocar el barbijo de los profesionales –a diferencia de las joyas, accesorios o mismo cubre zapatos, objetos de gran interés para muchos niños que no dejan de intentar quitarlos, especialmente los anteojos, apoyados sobre el rostro enmarcando la mirada, y el chupete de los bebés que generalmente quitan de la boca del pequeño semejante. Chupete del otro bebé y anteojos del adulto son objetos pulsionales cedibles con el cual el niño puede jugar para cavar una falta en el otro. Parece no poder hacerse el mismo uso del barbijo que lleva el profesional.

Sin embargo, observamos que los niños de entre 12 y 18 meses tocan mucho el barbijo que llevan sus padres al momento en que los reencuentran al final del día. El objeto entonces parece poder ser investido libidinalmente por el niño. Esta diferencia interroga. El profesional conserva su barbijo sobre el rostro, mientras que el padre la quita y pone su barbijo que, entonces, tiene estatuto de accesorio. El barbijo del profesional parece formar parte íntegra de su rostro; el del padre deviene un objeto *a*, desprendible del cuerpo, con el cual el niño puede hacer un uso.

En el seminario 1, Lacan nos indica lo siguiente: “El otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante. [...] es la identificación al otro que [...] permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general. Esto es lo que le permite *ver* en su lugar, y estructurar su ser en función de ese lugar y de su mundo” (1) En el estadio del espejo (digamos entre 6 y 18 meses), el valor cautivante del semejante es de una pregnancia particular. La sustracción del chupete es un efecto de ello y permite al bebé operar una falta en la imagen del otro. No es seguro que, para el profesional a quien el barbijo le hace un rostro extraño, inexpresivo, continúe siendo un

semejante para el pequeño, otro a partir del cual se ve él mismo.

Cara *de* *palo*

Segunda constatación: en algunos niños noto una inhibición discreta. Así, Pablo, que acaba de cumplir 15 meses, presenta un gesto impasible. Él, quien antes del confinamiento, era particularmente sonriente. A principios de año, me había sorprendido la manera en que Pablo sabía arreglárselas para hacerse ver por el Otro, y me atrevo a decir, hacerse sonreír. Con frecuencia, le pasaba de tender su cabeza hacia el adulto inclinándola con un movimiento hacia el hombro. Su maniobra me hacía sonreír y Pablo hacía, a su vez, una sonrisa encantadora. Tenía apenas un año. A mediados de mayo lo veo diferente, con un rostro serio. En mi presencia, no hay más ese movimiento de cuerpo para venir hacerse un lugar cerca mío.

Cuando le hablo y le sonrío bajo mi barbijo, Pablo no responde a la sonrisa, pero fija con intensidad mi rostro en parte disimulado. No reacciona más cuando estando lejos de él, saco brevemente mi barbijo para mostrarle mi rostro. Algunos minutos después, ante un gesto que hace, río. Entonces el rostro de Pablo se transforma, me mira divertido y sonrío. Me doy cuenta de que luego, sonrío cuando sonrío detrás de mi barbijo. A partir de eso, él balbucea, pronuncia palabras buscando mi mirada. Así, la sonoridad de mi risa relanzó el movimiento pulsional que le permite hacer de nuevo un lugar en relación a mí.

Las indicaciones de Lacan en el Seminario V sobre lo serio del niño delante de la cara de palo del adulto me esclarecieron: “La risa comunica, se dirige a aquél que más allá de la presencia significada, es la fuente, el recurso del placer ¿la identificación? Es lo contrario. Se acabó la risa. Está uno serio como un papa o como un papá. Hace uno como si nada porque ese de ahí te pone una cara de palo, seguramente no es el momento de reírse. [...] reír, cuando la demanda viene de buen puerto, a saber, más allá de la máscara [encuentra] aquí, no la satisfacción, pero el mensaje de la presencia” (2) Lacan hace del reír “una “liberación de la imagen”, a entender como “por un lado, algo liberado de la constricción de la

imagen, por otra parte la imagen se va también de paseo ella sola” (3) Mi risa permite a Pablo liberarse de la identificación seria en la cual está tomado – esa cara de palo que le hago con mi barbijo. La risa viene sin dudas hacer signo, más allá de la fijeza del barbijo, de mi deseo no anónimo.

Usos del barbijo

Tercera observación: los objetos pulsionales que son la voz y la mirada tienen mayor pregnancia con el barbijo. El barbijo, porque cubre el rostro, no deja aparecer la imagen aliviadora que habitualmente enmarca y encierra los objetos pulsionales del Otro. Mirada y voz pueden así volverse demasiado presente, incluso suscitar una inquietud en el niño.

Dos situaciones lo ilustran. Me encuentro leyendo historias a tres niños de entre dos y tres años, me doy cuenta de que reaccionan de forma más vivaz a los cambios de tono de mi voz. En el momento en que, leyendo *Rojo de rabia*, grito “¡Aaah!”, Ava me mira con inquietud. Me parece que, mi rostro estando escondido por el barbijo, la voz se desnuda y suscita una ligera angustia. El semblante vacila... Midiendo en el instante en que se produce, modulo mi voz para darle un estilo ridículo. Los niños sonríen, la inquietud ha partido.

Durante el almuerzo, me uno a un grupo de niños que todavía no había conocido ese día. Lisa me pide sentarme cerca de ella y me hallo frente a Théo, que tiene tres años. El, que es más bien hablador, me mira fijamente sin decir una palabra. Le pregunto si me reconoce y, con la cabeza, responde que no. Saco mi barbijo algunos segundos para dejar aparecer mi rostro: “¿Y ahora te acuerdas de mí? Soy yo, Morgane”. Pequeña sonrisa de Théo que asiente con la cabeza en silencio. Durante la comida, lo miro y Théo utiliza su servilleta para esconder su rostro –su solución quizás para separarse de una mirada demasiado presente. Pregunto entonces dónde esta Théo y reaparece con una gran sonrisa. Théo continua con su juego, así que le propongo: “Yo también juego un poco a las escondidas con mi barbijo” Théo se divierte entonces escondiendo su boca y su nariz con su servilleta, dejando solo sus ojos al descubierto. A lo cual exclamo:

“¡Théo también lleva un barbijo!” Theo alterna entonces un juego en el que esconde íntegramente su rostro, reaparece, pone su servilleta como un barbijo, lo quita. Al terminar la comida, Théo me interpela: “Morgane ven a jugar a la pelota!” Gracias a la solución que él encontró con las escondidas, no está paralizado y reducido a un silencio bajo mi mirada. El placer del juego y el de la conversación son de nuevo posibles para Théo, quien me explica que fue a lo de sus abuelos y no tenían máscara, dice, pero no pudo darles un beso o un mimo. De la misma manera que para Pablo, no es tanto el hecho de quitarse el barbijo unos instantes lo que produce un alivio, sino más bien el juego de Théo. Su juego –como mi risa para Pablo– permite a Théo disociar barbijo y rostro, para hacer del barbijo un accesorio que esconde una parte de mi rostro.

Encuentros y *reencuentros*

Los cambios en el recibimiento de los niños no son sin consecuencia. Lo que está en juego es aprender de los encuentros de cada niño para hacer con lo que se impone: Pablo y sus sonrisas reconquistadas, Théo y sus juegos de escondidas. Hallazgos y soluciones alegres pueden desplegar y permitir a niños pequeños hacer con las nuevas obligaciones que ejercen en jardín de infantes: le corresponde al adulto acoger estas invenciones.

Traducción: Stéphanie

Malecek

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 1, Los Escritos técnicos de Freud*. Paidós, Buenos Aires, 2014, 193
 2. Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*. Paidós, Buenos Aires, 2013, 136
 3. *Ibid.*
-

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez maripelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Stéphanie Malecek